

La Literatura Española y el Pueblo Vasco

(AVANCE)

Por JOSE MARIA SATRUSTEGUI

La pluma aguda de Baltasar Gracián puso en labios de Critilo una frase, lacónica como toda su obra:

“...verás hombres más cortos que los mismos navarros, corpulentos sin astucia...” (Críticón. I-4).

Y el supuesto de este pasaje no es precisamente la *cortedad* que el jesuita elogia en otra de sus obras, cuando dice:

“La brevedad es lisonjera y más negociante. Gana por lo cortés lo que pierde por *corto*. Lo bueno, si breve, dos veces bueno. Y aun lo malo, si poco, no tan malo.” (Orác. Max. “No cansar”).

La contraposición que le sigue es definitiva. Corpulencia equivale en lenguaje graciano a *cortedad* de ingenio:

“El grande de cuerpo no es muy hombre; y el grueso tiene poca substancia... (Crít. I-7)

E insinuará en el cap. o crisis IV:

...verás otros, al contrario, en el cuerpo gigantes, en el alma enanos.”

Se desprende de la sátira, el concepto en que el genial aragonés tenía a los navarros, como rasero de *cortedad* mental.

Cabría preguntar, sin embargo, si sería el ribero o el montañés navarro aquel “corpulento sin astucia” de Gracián. Son dos grupos bien diferenciados, por no decir antagónicos, y difícilmente aglutinables, temperamentalmente, en un epíteto común.

Aplicarlo a los riberos sería cantar en coplas que suenan a jota de Aragón; y “los aragoneses son los hombres” de España, gente sin embeleco” (id. I-13) —según dijo el mismo autor.

Por otra parte sabemos que “de Pamplona no se hizo mención por tener más de corta que de corte... (id. I-IV)”; y Pamplona, en 1651, seguía siendo la vieja Iruña de sabor vasco. Por ahí apunta la intención del citado pasaje.

Temperamento y genio

En el año 1787 se publicaron las cartas de Mr. de Fer. Son observaciones de un francés que pasó por nuestra patria. Después de decir que el Reino de Navarra se divide en Ribera y Montaña, pasa a describir cada una de ellas.

Los montañeses, según él, son aseados, frugales, nobles, de costumbres sencillas, de modales ásperos y de “ideas tan limitadas como su horizonte (sic)” (J. M. Iribarren. Hist. y Cost.; pág. 273).

Hay cosas que no se pueden negar. El paisaje p. ej., es factor decisivo a la hora de calibrar la idiosincrasia peculiar de unas gentes.

Y sin embargo, el medio ambiente y su geografía, el paisaje y el clima son incapaces, por sí solos, de modelar un pueblo. Influyen poderosamente en la forja de las virtudes raciales, pero el pueblo sigue siendo sus hombres.

Afirmar lo contrario sería como prescindir del “yo” sustantivo y escudarse en el ropaje accidental de las circunstancias, en el moderno binomio de la filosofía del individuo.

Es este un fenómeno que con demasiada frecuencia vamos registrando en la historia de nuestro pueblo, por aquello que decía Gracían en la máxima XXX de su “Oráculo” :

“Prevalece el engaño y júzganse las cosas por fuera; hay cosas que son muy otras de lo que parecen...”

y da inmediatamente una razón que viene a ser, más bien, un paliativo a esta ligereza: el valor psicológico, a veces definitivo, de las apariencias:

“la buena exterioridad es la mejor recomendación de la perfección interior.”

Pero a pesar de su falta de presentación, el pueblo vasco no es sólo el tosco residuo de una raza recortada en la geografía inaccesible de sus montes (y al hablar del pueblo vasco nos referimos al grupo étnico como tal, abarcándolo en toda su amplitud).

Nuestro pueblo, en efecto, es reconcentrado y poco comunicativo (léase geografía... paisaje: periferia); pero más adentro lle-

va un alma milenaria, una mística de valores tradicionales y sus vicisitudes más íntimas.

Podríamos decir trayendo unas palabras de Unamuno:

“Aún no nos conocen aunque en parte nos adivinen. Hablan de nosotros como de gente tan honrada como dura de mollera unos cuantos señoritos que veranean en nuestros puertos o algún intruso de visión estética, que pretenden conocernos en una excursión de ocho días. Y de malicia y de hostilidad. Y de ignorancia.” (Bol. R.S.V.A.P. 1952, 1.º p. 44)

Pero “son las obras prueba real del buen discurso” —como dijo el citado autor del “Crítico”, en su obra “El político Fernando el Católico”—. Y los hechos nos respaldan con el peso de la historia.

Amado Nervo, el delicioso poeta mejicano arrancó a su maestro Unamuno esta bella descripción:

“La producción literaria en vascuence o euskera, es pobre y de muy escaso valor, y más pobre la poesía. La imaginación del vasco ha estado durante siglos dormida. Nuestra vitalidad espiritual se ha desplegado en la acción, y si hemos tenido Aquiles —yo creo que sí— la falta de Homeros ha hecho que sean poco conocidos... su espíritu es pragmático.” (Bol. R.S.V.A.P. 1952, 1.º, p. 35).

Y resultó impotente la Rosa de los Vientos para ahogar el temple heroico de hombres como Juan Sebastián Elcano, Legazpi, Urdaneta y tantos otros que fueron abriendo al mundo caminos desconocidos.

Ya en el siglo XII los mercaderes vizcaínos mantenían importante comercio con Flandes y fundaron su histórica Casa de Contratación (Domus Cantabrica) de Brujas. (Bol. RSVAP; 1954, 3.º-4.º, página 345).

Santos de primera fila a lo Francisco de Javier e Ignacio de Loyola; Capitanes y marinos ilustres de todas las épocas, son como otros tantos Aquiles que dan la medida justa al genio de una raza.

Cultura

Interesantes trabajos de estos últimos años nos van descubriendo la versión de un pueblo vasco moldeado en otras épocas a través del tamiz literario. Y si un día nos sentimos halagados ante el manojito de bellas cosas de un “Azorín” que —según confiesa él mismo—

“descubrió el Norte” allá por el año 1904; no faltará un Padre Isla que también dijo lo suyo desde nuestros púlpitos, dos siglos antes.

Cabe señalar entre lo más destacado del tema la valiosa obra de P. Anselmo de Legarda que en su tesis doctoral ha sabido colmar con creces el ambicioso título de “Lo vizcaíno en la literatura castellana”.

Quedarían por estudiar, sin embargo, las posibles huellas que otras culturas dejaran en nuestro pueblo; pero el vasco —recorremos a Unamuno— no ha tenido Homeros que cantaran sus gestas, y a falta de materiales es difícil reconstruir el edificio de su historia.

Únicamente, por algunos datos aislados podemos deducir que estuvo abierto a las distintas corrientes culturales, y supo asimilarlas con un sello personal.

En el desván de un antiguo caserón vasco encontré, no hace mucho, un raro ejemplar castellano de la primera parte del “Quijote”. Su bien cuidado pergamino da la impresión de ser posterior al texto. Le falta la portada con todos los datos de la edición. Lo único que se puede afirmar es que pertenece a una de las ediciones anteriores a 1615, por no haberse introducido en él las modificaciones que en esta fecha decidió Cervantes, con motivo de lanzar la segunda parte.

Los nombres y rasgos a lápiz que aparecen en sus páginas, inducen a pensar en antigua pertenencia al seno de esta familia. Finalmente, el mismo curioso título “DON CHISCOT” grabado al lomo del pergamino, dice mucho de una región que por todos los poros de su encopetada geografía manda sus aguas a Francia.

¿Habrían llegado a repercutir en los repliegues del País Vasco, ya los primeros latidos de la genial obra de Cervantes?

Lo cierto es que un pueblo cualquiera de la región vasco-navarra en la resaca transpirenaica, supo gustar las inquietudes novedosas de un “Quijote” balbuciente todavía en el mundo de las letras.

Todo un símbolo.

Literatura Popular del Siglo XVII

Un curioso documento recientemente descubierto en el archivo de la Catedral de Pamplona por el ilustre investigador y archivero don José Goñi Gaztambide resulta sumamente interesante para el estudio de las ideas que influyeron en el pensamiento vasco del siglo XVII.

Se trata de actas notariales del año 1619. Un proceso incoado en Tolosa (Guipúzcoa), y cursado en la Notaría eclesiástica del Obispado de Pamplona, que en aquella época ejercía jurisdicción sobre la villa.

Motivaron el pleito varios escritos injuriosos que atentaban contra el buen nombre de un influyente vecino. Fueron fijados con engrudo en distintos puntos de la población, la noche del 28 de septiembre, víspera de San Miguel.

Dos de ellos, redactados en verso vasco, han sido estudiados en otro artículo, desde el punto de vista de lectura e interpretación. Los demás están en castellano.

Una de las estrofas vascas da pie para pensar que su autor conocía la clásica "Tragicomedia de Calixto y Melibea".

Dice textualmente:

Uztec gueldiric vesterenari
CELESTINAC esanagatic vai;
Yracurrieçac ondoa bai
Edo eguingo dec nolanaí.

Y podría traducirse así:

Deja en paz lo de los demás
Aunque diga Celestina que puedes;
Mira bien las consecuencias
O harás lo que en gana te viene.

Celestina es aquí "la vieja de la cuchillada" en su oficio de tercera, que había dado al mundo la pluma de Fernando de Rojas.

De las últimas bocanadas trágicas de la vieja ha querido arrancar el "bardo" vasco un curioso testamento a favor de las dos compañeras de maldad, Areusa y Elicia.

"Celestina cuya fama
dura siglos sin cuento,
sana de su entendimiento..." etc; así encabeza una larga serie de 168 versos, en castellano.

Tiene un recuerdo para su tumba; dice en la quinta estrofa:

"Mi sepulcro sea de arte
que se nombró por estima,
Aquí yace —diga encima—
Celestina de Duarte
Corredora de obra prima."

Inmediatamente pasa a hacer las mandas a favor de sus protegidas.

Item mando que Arreusa
sea legítima heredera
del oficio de tercera;
sin que se admita excusa
que execute el de primera.

Iten mando que la den
el vestido que quisiere
o el mejor que yo tuviere
so cargo ha de hacer bien
al probe que pretendiere.

.....
...iten será capitana
desta casa y su milicia
y patrona de justicia
la patrona más cercana
después que muera Elisa.

Al tpo. que aquí llegó
salió Elisa su sobrina
y llorando a Celestina
de aquesta suerte habló:
“¿cómo me dexáis, señora,
huérfana moza y sola?”

“Mal se lograron mis días
que sin vos ya no los quiero;
la muerte que venga espero
entre tantas ansias mías;
los contentos y alegrías
todos me dexan agora
huérfana moça y sola.”

Congojóse Celestina
de ver a Elisa llorando
y sacando de flaqueza
la voz, dixo al escribano:
“digo que las mandas hechas
se cumplan por mi descargo
y de los muebles que tengo
a Elisa heredera hago”;

“y con estos que se siguen
que dexo por inventario”:

“Aquesta cama en que duermo
dos sillas viejas y un banco,
una cubita pequeña
tres botas y cuatro jarros
y el arca de mis tesoros
que es aquel cofre encorado
donde están los aparejos
para bién y para daño.”

Pero el autor de los libelos no se limitó a tomar los nombres de los tres personajes de la “Tragicomedia”, para urdir los hilos de una sátira mordaz contra personajes de su época. Barajó conceptos macabros; y se valió de frases enteras del repertorio celestiniano. Rojas puso en boca de Pármeno la descripción de la estrafalaria y bien servida guarida de Celestina:

“Tenía huessos de coraçon de cieruo, lengua de biuora, cabeças de codornizes, sesos de asno, tela de cauallo, mantillo de niño, haua morisca, guiija marina, sogá de ahorcado, flor de hyedra, espina de erizo, pié de texó, granos de helecho, la piedra del nido de águila, e otras mill cosas.”

“E los untos e mantecas que tenía, es hastío de decir...”

“Aparejos para baños de las yerbas e rayzes que tenía en el techo de su casa colgadas...” (aucto I, p. 62).

Completa la cita un pasaje del aucto III, en que apostrofa a Elicia la propia Celestina:

“...sube presto al sobrado alto de la solana, è baxa acá el bote del azeyte serpentino que hallarás colgado del pedaço de la sogá que traxe del campo la otra noche quando llouía è hazía oscuro; è abre el arca de los lizos è házia la mano derecha hallarás un papel escrito con sangre de morciélagó, debaxo de aquel ala de dragó, a que le sacamos ayer las uñas... Mira, no derrames el agua de Mayo que me traxeron a confecionar...”

...entra en la cámara de los unguéntos, è en la pelleja del gato negro, donde te mandé meter lo: ojos de la loba, le fallarás. E baxa la sangre de cabrón e vnas poquitas de las baruas que tú le cortaste.”

Todo esto fue recogido en las estrofas malévolas que salpicaron de intriga la vida de Tolosa. Decían así:

Barbas de cabrón bermejo
tres dientes de un ahorcado,
dos ojos de gato negro
y un corazón de venado;
y el queso que tiene dentro
que sirve al enamorado.
Cinco granos de helecho
cogidos por propia mano.

Paños de mujer morena
una culebra y un sapo;
un pedazo de tela
que saca el niño en el parto.
("mantillo de niño", lo llamó Rojas)

Las orejas de una mula
uña de un desesperado
un galápago marino ("guija marina")
barbas de descomulgado.

Puétanos de higuera loca
un bonete de sesos de asíno
la lupia de un potro nuevo
pelos de un perro dañado
pergamino blanco virgen
polvos e sangre de drago
Cinco agujas del oficio
y con ellas un candado
para celosos ausentes
como perro de hortelano.

El enigma de esta cuarteta tiene relación con las palabras que dice la vieja Celestina en el aucto décimo:

"Pues si tú quieres ser sana, e que te descubra la punta de mi sutil aguja sin temor, haz para tus manos e pies una ligadura de sosiego, para tus ojos una cobertura de piedad, para tu lengua vn freno de silencio, para tus oídos unos algodones de sofrimiento e paciencia, e veras obrar a la antigua maestra destas obras."

Y continúa la descripción:

Laurel ciprés çumaque
con vino tinto mezclado
que además de boca grande
sirve de estregar el paso;
cabezas de aves nocturnas
muertas en Febrero y Marzo;
de dos morciegals sangre
un ojo de hombre cuarteado.

Dejando otras estrofas, traeremos aquí una que la retrata como lapidaria ("Conoce mucho en yerbas, cura niñas é aun algunos la llaman la vieja lapidaria". Aucto quarto):

La piedra invencible es
que se dice la del gallo,
la del águila y corbión
con un jacinto ochavado
para los que con ventajas
vuelven el cerebro flaco;
las piedras de golondrinas
para los enemistados.

Finalmente su afición al vino halla un dramático desenlace en los versos del poeta vasco.

El original nos describe así: (habla Celestina)

"que con mi pobreza jamás me faltó, a Dios gracias, vna blanca para pan e un quarto para vino, despues que enbiudé; que antes no tenía yo cuidado de lo buscar, que sobrado estaba un cuero en mi casa é vno lleno é otro vazío. Jamás me acosté sin comer una tostada en vino e dos dozenas de sorbos, por amor de la madre, tras cada sopa. Agora, como todo cuelga de mí, en un jarrillo malpegado me lo traen, que no cabe dos açumbres. Seys veces tengo de salyr por mi pecado, con mis canas a cuestras, a le henchir a la taberna. Mas no muera yo muerte, hasta que me vea con un cuero ó tinajica de mis puertas adentro..." (Aucto IV).

Y en los versos se dice:

“Agua turbia llovediza
cogida del aguanaje.
No pudo más declarar
por cuanto aquí llegó
con el agua se le heló
la lengua al paladar.

Fuèla Santos preguntando:
“señora, qué más mandais.”
Respondiòle, que escribais
que muero de sed rabiando
y, pues, me quiero partir
antes de entrar en camino
me den dos tragos de vino
que lo quiero bendecir.

Trujéronle un bernegal
y por no perder la costumbre
coló más de un açumbre
de vino de Madrigal.
Tomó el jarro el escribano
y tan buen golpe le dió
que sin acabar cayó
él y el jarro al suelo.

En la postrera boqueada
Celestina expiró
y su jente la lloró
diciendo la mal lograda.

Es evidente que estos versos están calcados en la obra de Fernando de Rojas. El versificador conocía muy bien la “Tragicomedia”. Sin embargo, no nacieron para ser un vástago más de la prolífica familia de continuadores de “La Celestina”.

“Para Antonio de Ayn y Olaçabal
y Dña. Lámpara su combementa
mujer de pocos años vivan.” —se decía al pie de uno de los escritos propalados por Tolosa, la víspera de S. Miguel.

Se trata, simplemente, de versos satíricos que tienden a poner en solfa la conducta moral de don Antonio de Olaçabal, escribano; y su señora.

Es muy significativo que en el corazón mismo de las Vascongadas —en Tolosa—, se remedara la obra de un clásico castellano. Es un dato más elocuente que el simple hallazgo de originales en las viejas arcas de nuestros caseríos.

No tratamos de analizar el escaso valor artístico de estos versos. Habría que decir que sale malparada la recia figura de Celestina al llevar hasta sus últimas consecuencias los postulados de su azarosa y oscura vida.

Ni queda mejor el estilo literario. Viene a diluirse en el fárrago la grandiosa sobriedad de una muerte dramática.

Pero sobre todo, desaparece del conjunto una pincelada maestra de Rojas que supo arrancar desde el fondo de gran pecadora; aquel grito de austero arrepentimiento cristiano: “confesión, confesión”.

Celestina simboliza el lado humano de una época corrompida, con alma creyente. Por eso no pudo morir de otra manera. Era el siglo XVI.

¿Conocía el pueblo la «Tragicomedia»?

La caricatura viene a ser un dibujo o pintura satírica de tendencia efectista. Su virtualidad radica en la fuerza ridiculizadora de sus rasgos, y se basa en un punto de referencia —real o aparente—, que se supone conocido y aplicable sin esfuerzo a determinada persona.

¿Qué idea podían tener en Tolosa, de “La Celestina”?

Los primeros versos son muy reveladores:

“Celestina cuya fama
dura siglos sin cuento,
sana de su entendimiento... etc.

Da a entender el autor en estas líneas que aquel público estaba ya en el secreto de la fama de Celestina, y por ello se limita escuetamente a dar su nombre.

Encontramos una nueva alusión en los versos vascos. Allí se ridiculiza a Antonio de Olaçabal (para que no quede en mejor lugar que su esposa) y se inserta este malicioso consejo:

“Uztec geldiric vesterenari
Celestinac esanagatic vai...”
(deja en paz lo que es de otros
aunque diga Celestina que puedes.)

hubiera resultado demasiado inofensivo este pasaje de haber sido indescifrable para el pueblo el nombre de Celestina, que da de nuevo a aquella dama.

Otra cosa sería preguntar por qué conducto pudo haberse infiltrado en nuestro pueblo el conocimiento de los clásicos españoles en una era de analfabetismo.

No olvidemos a este respecto que, entonces como ahora, el norte de España aportaba un elevado contingente de alumnos a las Universidades nacionales y a varias extranjeras.

Se apunta este extremo en una de las estrofas de los versos que comentamos. Apostrofa a su víctima y le dice:

Estu egongo aiz oen glosaçen
 ancerac baceaquic deadar eguiten;
 Salamancaco çuloan egondu inçan icasten
 icaragoa aiz oen eguiten.
 (Estarás glosando con miedo estas cosas
 sabe dar graznidos el ganso;
 estudiaste én aulas de Salamanca
 eres más temible en estos trabajos.)

El elemento estudiantil, novedoso y abierto, es siempre factor influyente en un amplio círculo de relaciones. Pudo ser esta una vía abierta a las corrientes contemporáneas en la cultura popular vasca.

En cuanto al pueblo sencillo, no estaba capacitado para poderse valer por sí mismo en la treta de los valores culturales. Es demasiado elevado el índice de testigos sin firma, que arrojan los casi quinientos folios de este proceso inconcluso.

Pero este escollo no era exclusivo de nuestras gentes. Alonso de Proaza, corrector de la tragicomedia, insertó esta octava aclaratoria:

“Dize el modo que se ha de tener leyendo esta tragicomedia

Si amas y quieres a mucha atención
 Leyendo a Calisto mouer los oyentes,
 Cumple que sepas hablar entre dientes,
 A vezes con gozo, esperança y pasión,
 A vezes ayrado con gran turbación.
 Finge leyendo mil artes y modos,
 Pregunta y responde por boca de todos
 Llorando y riyendo en tiempo y sazón.”

La transmisión oral fue el camino seguido por la mayor parte de las obras inmortales.

Otros autores

Pudiera establecerse este mismo paralelismo con otros autores. Citaremos un último caso.

La primera serie de versos vascos que trae el proceso, empieza así:

“Adarrac emaiten dira Miravallesen
Docena milla florinen...”
(Los cuernos se dan en Miravalles
por mil florines la docena...)

Vuelve a insistir lo mismo en la tercera estrofa:

“Adarrac emaiten dira eche onetan
nori bere diruetan arrasetan...”
(Se dan los cuernos en esta casa
a las anochecidas por su justo precio...)

Y otra vez en la cuarta:

“Miravallesco Jaunarenean
adarrac ematen dira gotaric eztuanean.
(En casa del Señor de Miravalles
se dan los cuernos cuando no duele la gota.)

Cuerno (adarra) en sentido figurado, tal como aquí se usa, es completamente desconocido en lengua vasca y no tiene sentido. Hay que recurrir a otras fuentes para entenderlo.

Esta palabra es la traducción servil de “cuerno” en la acepción “de comercio carnal ilícito”, tan traído en el vocabulario jocososo de aquella época, en España.

Fco. de Quevedo había escrito pocos años antes (1606), un artículo intitulado “El siglo del cuerno”, (Obras Comp. AGUILAR, página 79), que nos da la medida exacta del alcance picaresco de este término.

Y para confirmar el aserto de que se ha querido traer al vasco en ese mismo sentido, citaremos algunos versos del mismo documento, redactados en castellano:

De cuernos es el sebo
que en tu papel has tomado
y es en casa de ahorcado
mentar la sogá indiscreto.

En cuernos quién te entremete
siendo tú tan gran cornudo
que son armas de tu escudo
y de tu cabeza copete.

A continuación describe un lance poco edificante, y añade:

...sólo por burlarte
por darte agraz en el ojo
y porque tengas enojo
procuran ENCORNUDARTE.

Conclusión

El pueblo vasco estuvo abierto, como cualquier otro pueblo, a las corrientes culturales contemporáneas. El hecho es que no quedo anquilosado en una milenaria etapa cualquiera de su civilización.

La ausencia de manifestaciones culturales y artísticas no implica la carencia de valores espirituales; concretamente, la falta de literatura no quiere decir que no hubiera gestas y héroes que ensalzar. Y revaloriza, en cambio, el fenómeno más curioso de su historia: el de su conservación y supervivencia.

“Mejor que la innegable unicidad del vasco —ha dicho Antonio Tovar—, ha atraído mi atención todo lo que en él puede servir de puente hacia otros mundos lingüísticos. Esto, son embargo, sirve para hacer resaltar la fuerte personalidad de la lengua, que podemos considerar sin ninguna exageración, como el resto único de un continente lingüístico de extensión desconocida, que fue sumergido por las olas de los invasores de lengua indoeuropea, hace ya tres mil años. (La Lengua Vasca Nota preliminar.)

El haber conservado la lengua, con los rudimentos de su cultura, es el principal mérito del pueblo vasco. Tengamos presente lo que demuestran los antropólogos, que los vascos “NO SON NINGUN CUERPO EXTRAÑO EN OCCIDENTE” (Aranzadi), y ha sobrevivido a sus invasores.

Así se concibe que pudiera decir el entonces Rector Magnífico de la Universidad de Salamanca, estas palabras:

“El hecho de la conservación del vascuence es sin duda ninguna uno de los fenómenos históricos más extraordinarios. Es el único caso en Europa de supervivencia de lengua indígena, que ha resistido durante varios milenios invasiones e influencias y que aunque se ha dejado penetrar de infinidad de elementos extraños... ha mantenido su personalidad originaria.” (id. cap. I).